UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Dipòsit digital de documents de la UAB

This is the **accepted version** of the journal article:

Tarabini-Castellani, Aina [et al.]. «La identidad del aprendiz : construir conocimientos, construirse como aprendiz». *GRAÓ 12-18*, 2026

This version is available at https://ddd.uab.cat/record/337444

under the terms of the IN COPYRIGHT license.

Esta es la versión postprint del artículo publicado. Puede contener pequeñas diferencias con respecto a la versión final.

Al citar este trabajo, por favor, haga referencia a la versión publicada:

Tarabini, A., Coll, C., Martín, E. y Solari, M. (2026). La identidad del aprendiz: Construir conocimientos, construirse como aprendiz. *Graó 12-18*. Disponible aquí: https://grao.world/en/read/6809/info

LA IDENTIDAD DE APRENDIZ

Construir conocimientos, construirse como aprendiz

Aina Tarabini, César Coll, Elena Martín y Mariana Solari

Resumen

Aprender en la escuela no es solo adquirir conocimientos: es también construir una imagen de uno/a mismo/a como aprendiz. Este artículo presenta y expande el concepto de identidad de aprendiz, integrando la psicología sociocultural y la sociología de la educación, a partir del proyecto LEARNER, un estudio sobre la construcción de la identidad de aprendiz en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO).

Palabras clave: identidad de aprendiz, aprendizaje escolar, desigualdad educativa, sentido escolar, educación secundaria, reconocimiento.

Punto de partida

Imagina que le preguntas a estudiantes de tercero de ESO cómo se ven como aprendices. Algunas personas dirán que se les dan bien las matemáticas, pero no la lengua. Otras dirán que no se les da bien estudiar, que no es para ellas. Habrá quien hable con entusiasmo de lo que aprende fuera de la escuela y con indiferencia de lo que aprende dentro. Y habrá quien, simplemente, no sepa qué contestar: nunca se lo habían preguntado.

Estas respuestas nos dicen algo importante sobre la relación que cada estudiante construye con el aprendizaje escolar: por qué algunas personas encuentran sentido a lo que aprenden en la escuela y otras no, por qué algunas construyen una relación positiva con el saber y otras la sienten como ajena, impuesta o irrelevante.

El concepto de identidad de aprendiz nos ayuda a comprender estas diferencias. Y eso es lo que queremos explorar en este artículo.

Más allá del rendimiento

La investigación educativa ha dedicado décadas a estudiar el rendimiento escolar: qué factores lo explican, cómo mejorarlo, por qué se distribuye de forma tan desigual entre el alumnado. Este conocimiento es, sin duda, valioso, pero tiene un punto ciego importante: al centrarse en los resultados, la mayor parte de investigaciones deja en segundo plano la relación que cada estudiante construye con el propio acto de aprender.

Esta relación es fundamental porque aprender no es solo adquirir conocimientos; es también un proceso a través del cual nos construimos como personas, desarrollamos una imagen de quiénes somos y qué somos capaces de hacer. Aprendizaje e identidad no son dos procesos paralelos que ocurren al mismo tiempo; son más bien procesos interdependientes, en co-construcción permanente y en retroalimentación continua s. Aprendemos a través de lo que somos, pero también nos convertimos en quienes somos a través de lo que aprendemos (Falsafi, 2011). Esta bidireccionalidad tiene consecuencias importantes: significa que la identidad no es solo el resultado del aprendizaje, sino también su condición de posibilidad. Las personas desarrollamos ciertos aprendizajes porque nos reconocemos (y somos reconocidas) como alguien capaz de aprenderlos, como alguien para quien ese saber tiene sentido y valor.

Dar cuenta de esta relación exige combinar dos perspectivas que habitualmente han operado por separado. La psicología sociocultural nos permite entender el aprendizaje como un proceso de construcción activa de significados, situado siempre en contextos concretos, mediado por relaciones con otras personas e instrumentos culturales (Vygotsky, 1978). Aprender, desde esta mirada, es participar en prácticas sociales y, al hacerlo, transformar la comprensión que uno tiene de sí mismo y del mundo. La sociología de la educación, por su parte, nos recuerda que ese proceso no ocurre en el vacío: está estructuralmente condicionado por la clase social, el género y el origen, que determinan qué relación con el saber es posible para cada persona y en qué términos (Bourdieu y Passeron, 1977). No todas las personas tienen las mismas posibilidades de construir una relación positiva con el aprendizaje escolar y entender por qué interpela directamente a docentes, equipos directivos y responsables de política educativa.

La identidad de aprendiz es el concepto que, a partir del proyecto LEARNER, articula ambas perspectivas: la que pregunta por el sentido del aprendizaje para quien aprende, y la que pregunta por las condiciones sociales que hacen posible construir ese sentido.

¿Qué entendemos por identidad de aprendiz?

La identidad de aprendiz hace referencia a los significados que cada persona construye de sí misma en relación con el aprendizaje escolar: quién soy como aprendiz, qué soy capaz de aprender, qué me gusta aprender, qué me resulta fácil o difícil aprender, qué lugar ocupa el aprendizaje en mi vida, qué significa para mí la escuela. No se trata de una característica fija ni de un rasgo de personalidad. La identidad de aprendiz se construye, y se reconstruye, a lo largo del tiempo, en interacción con otras personas, en contextos concretos, a través de experiencias acumuladas dentro y fuera de la escuela. No es algo que el o la estudiante

trae consigo como si fuera innato; es algo que se construye en interacción con otras personas, en el cruce entre lo que la escuela ofrece y lo que cada estudiante puede hacer con ello.

Esto significa que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de construir una identidad de aprendiz positiva y reconocida. La visión que cada uno/a desarrolla de sí mismo/a está ampliamente influida por las condiciones de posibilidad construidas dentro y fuera de la escuela. Esas condiciones tienen que ver con la trayectoria escolar acumulada, con las experiencias vividas en el aula, con las culturas de aprendizaje de cada centro y con los contextos de socialización y la participación en prácticas sociales que enmarcan la relación de cada persona con el saber.

Cuadro 1. La identidad de aprendiz: qué es y qué no es	
La identidad de aprendiz ES...	**La identidad de aprendiz NO ES...**
Una construcción relacional y social	Un rasgo fijo de personalidad
Dinámica: cambia con el tiempo y en distintos contextos	Algo innato o determinado biológicamente
Multidimensional: cognitiva, afectiva, conductual, relacional y proyectiva	Equivalente al rendimiento académico
Sensible a las desigualdades socioculturales y a las características de las prácticas escolares	Un problema individual del o la estudiante
Un espacio de intervención educativa	Algo sobre lo que los y las docentes no pueden influir

Fuente: elaboración propia

Cinco dimensiones para analizar la identidad de aprendiz

La identidad de aprendiz no es un concepto uniforme ni indivisible. El proyecto LEARNER avanza las propuestas teóricas existentes identificando cinco dimensiones que, aunque analíticamente distinguibles, aparecen en la realidad entrelazadas y se influyen mutuamente. Distinguirlas no significa que funcionen por separado; significa que permiten iluminar aspectos distintos de una misma realidad compleja. Veámoslo.

La **dimensión cognitiva** recoge los significados que el alumnado construye sobre su capacidad para aprender y sobre su relación con el conocimiento escolar. Incluye las interpretaciones que realiza sobre su facilidad o dificultad para aprender determinados contenidos, así como el papel que atribuye al esfuerzo, al interés o a la capacidad en los procesos de aprendizaje.

La **dimensión afectiva** hace referencia a los sentimientos que el alumnado desarrolla sobre sí mismo en relación con el aprendizaje escolar. Incluye emociones como la confianza en la propia capacidad, la inseguridad frente a determinadas tareas, la frustración ante las dificultades o el miedo a equivocarse en situaciones de aprendizaje.

La **dimensión conductual** recoge las formas de actuación del alumnado en situaciones de aprendizaje escolar, entendidas como significados ejercidos de la identidad de aprendiz. Esta dimensión remite específicamente a cómo el alumnado actúa ante el hecho de aprender. La **dimensión relacional** remite a las formas de reconocimiento (positivo o negativo) que el alumnado percibe en relación con su posición como aprendiz en el espacio escolar. Incluye experiencias de sentirse reconocido/a como buen alumno o alumna, percibir expectativas positivas o negativas por parte del profesorado, o experimentar situaciones de invisibilidad, etiquetaje o deslegitimación en el aula.

La **dimensión proyectiva** de la identidad de aprendiz recoge las anticipaciones que el alumnado formula sobre su futuro educativo y su continuidad en el sistema escolar. Incluye aspiraciones educativas, expectativas de trayectoria y límites percibidos respecto a lo que considera posible para sí mismo en términos de estudios y aprendizaje.

Cuadro 2. Cinco dimensiones de la identidad de aprendiz

Dimensión	Qué recoge	Pregunta clave
Cognitiva	Los significados que el alumnado construye sobre su capacidad para aprender y su relación con el conocimiento escolar	¿Soy capaz de aprender esto?
Afectiva	Los sentimientos que desarrolla sobre sí mismo en relación con el aprendizaje escolar	¿Cómo me siento cuando aprendo?
Conductual	Las formas de actuación en situaciones de aprendizaje	¿Cómo actúo en las situaciones de aprendizaje?
Relacional	Las formas de reconocimiento (positivo o negativo) percibidas en relación con su posición como aprendiz	¿Cómo me ven y me reconocen los demás?
Proyectiva	Las anticipaciones sobre el futuro educativo y la continuidad en el sistema escolar	¿Qué futuro educativo me imagino?

Fuente: elaboración propia

Estas dimensiones permiten analizar la identidad de aprendiz como un proceso dinámico de construcción de significados, situado en trayectorias escolares y mediado por experiencias educativas y contextos sociales desiguales. La identidad puede presentar, además, distintos grados de estabilidad, en algunos casos aparece como posicionamientos situacionales vinculados a experiencias concretas, mientras que en otros se expresa como una identidad más sedimentada, resultado de experiencias reiteradas y de disposiciones incorporadas que orientan de forma duradera la relación con el aprendizaje.

Desde esta perspectiva, la identidad de aprendiz no es solo una herramienta analítica; tiene implicaciones directas para la práctica educativa (Coll y Falsafi, 2010). Cuando una persona interioriza que "estudiar no es para mí" (Tarabini, 2018), ello no refleja una preferencia personal: refleja sobre todo un proceso de exclusión simbólica que el sistema educativo, en muchos casos, ha contribuido a producir, pero puede también contribuir a revertir. Porque si la identidad de aprendiz se construye, puede también reconstruirse (Tarabini, Jacovkis y Curran, 2020). Docentes, equipos directivos y responsables de política educativa tienen capacidad de intervenir sobre las condiciones en que cada persona pueda desarrollarse como aprendiz y ampliar así las posibilidades de todo el alumnado de construir una relación significativa con el aprendizaje. Una vía concreta para ello es, por ejemplo, incorporar momentos de reflexión sobre la propia experiencia de aprender: ¿me ha resultado fácil o difícil?, ¿me he sentido cómodo o cómoda?, ¿qué me ha ayudado? Conocerse es también una forma de transformarse como aprendiz.

El proyecto LEARNER

Este artículo es el primero de un monográfico que se enmarca en el proyecto LEARNER (PID2022-140783NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el periodo 2023-2027. Su objetivo es investigar el impacto de las políticas curriculares, las prácticas pedagógicas y los contextos sociales en la construcción de la identidad de aprendiz, a través de las experiencias y trayectorias del alumnado durante la educación secundaria obligatoria. En los próximos artículos presentaremos resultados desde distintos ángulos: las políticas educativas, las culturas escolares, el profesorado, las familias y el propio alumnado.

Referencias

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.

Coll, C. y Falsafi, L. (2010). La identidad de aprendiz. Una herramienta educativa y analítica, *Revista de Educación*, 353, 211-233. https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2010/re353/re353-08.html

Falsafi, L. (2011). *Learner Identity a sociocultural approach to how people recognize and construct themselves as learners*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. http://psyed.edu.es/archivos/grintie/Falsafi_Thesis.pdf

Tarabini, A. (2018). *La escuela no es para ti. El rol de los centros educativos en el abandono escolar*. Octaedro.

Tarabini, A., Jacovkis, J. y Curran, M. (2020). Reconstruir la identidad de aprendiz en la FP. El efecto de las experiencias escolares y las culturas de enseñanza en la construcción identitaria. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(4), 562-578. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7663858

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes.* Harvard University Press.